

# El Educador Mexicano

Periódico destinado á desarrollar en México la enseñanza objetiva y cuanto se relacione con el perfeccionamiento de la instrucción pública.

## CONDICIONES DE ESTA PUBLICACION.

El *Educador Mexicano* se publicará los días 1. y 15 de cada mes, ó antes si alguna cuestion importante así lo requiere.—Cada número vale 6 centavos en la capital, y 9 fuera de ella.—Los remitidos de interes público se insertarán grátis, debiendo dirigirse á D. Federico Fúscu, calle de las Escalerillas núm. 11, adonde por ahora se halla el despacho de este periódico.

## EDITORIAL.

**La educacion.—Su importancia, métodos de enseñanza.—Necesidad de una reforma.**

No es tiempo ya de ponderar la importancia de la educacion, ni de demostrar los grandes beneficios que trae consigo, ni tampoco es de decir que es la base de la felicidad y engrandecimiento de los pueblos: todas estas son verdades evidentes y ya generalmente reconocidas y estimadas; lo que es preciso ahora, es que cada uno segun sus facultades, segun sus elementos, procure ir desarrollando los principios de progreso y de adelanto que han de ser la base de nuestros trabajos, para llegar á conseguir el estado de grandeza y de perfeccion que justamente admiramos y envidiamos de otros pueblos colocados muy mas allá en la linea de la civilizacion. La instruccion primaria es la base de todos los conocimientos, y por esto es á ella á la que debemos principalmente consagrar nuestros afanes y desvelos. No se puede creer como ha sido esto uno de los ramos que por mas tiempo han permanecido sujetos á los antiguos errores de una torpe filosofia, y se encuentre aún detenido en su marcha progresista por vicios que apenas nos cuidamos de lamentar. Los principios de la pedagogia dominante aun en la generalidad, tienen que sufrir una gran reforma, á la que únicamente podremos áber el verdadero adelanto de la juventud, y la felicidad de nuestra patria. La gran reforma se inicia ya. La necesidad de nuevos principios mas conformes con la naturaleza, mas adecuados al carácter de nuestro pais, se sienten cada dia con mayor autoridad, y es preciso que suene la hora de abandonar las viejas rutinas, los torpes sistemas que tanto han perjudicado la educacion, comprometiéndola desde nuestra salud fisica, hasta nuestra existencia politica. Quién niega que en una gran parte se deben nuestras revoluciones á los pésimos sistemas de una educacion viciada, cruel y por demas insuficiente? Hoy que se nota un adelanto general en todas las ciencias, hoy

que tratamos mas que nunca de asegurar la paz y prosperidad de nuestra patria, cómo es posible que dejemos aún en el abandono aquellas cuestiones, aquellos principios que han de mejorar la educacion primaria, fuente perenne de todas las garantías de orden y de ilustracion? Mil veces nos es preciso tomar parte en ese trabajo inabastante de un pueblo entero que quiere á toda costa llegar á un grado superior de cultura, afianzando así sus garantías y su independencia. Nosotros, pequeños en nuestro círculo, escasos en nuestros conocimientos, carentes de medios de accion, apenas podremos seguir muy de lejos á los que con tanta experiencia, con tanta ilustracion, llenan debidamente la noble y sublime mision del periodismo; pero animados por su mismo celo, identificados en sus mas nobles sentimientos, procuraremos esforzarnos para merecer que nos guien con sus consejos, que nos honren con su critica, y nos alienten con su proteccion. La necesidad de una gran reforma en la instruccion primaria nos trae al terreno de la prensa, donde podremos buscar con ahinco y buena fé el remedio de aquellos males que tanto nos han hecho padecer. Nosotros hemos vivido en medio de la juventud, hemos participado de sus penas, hemos tomado parte en sus sacrificios, y hemos padecido á su igual; por esto es que no nos arredran las dificultades, que no nos causarán las contradicciones, y que con la conciencia de un noble sacerdocio, emprendersmos la conquista de aquellos principios, cuya practica deben regenerar la educacion. No dudamos ser auxiliados en esta tarea por todos aquellos que han consagrado su vida á la juventud, ellos mejor que nadie saben los sufrimientos del profesor, ellos comprenden las exigencias actuales de una reforma, y las virtudes é ilustracion que se requieren para emprenderla con un éxito feliz. Cuando hemos tenido que someternos á las prescripciones tiránicas de un mal sistema, cuánto no hemos deseado una propaganda de cambio y de ilustracion; pues bien, tiempo es ya de emprenderla, seguros de que en ella, no solo alcanzaremos los beneficios que tanto se anhelan para la enseñanza, sino que lograremos para el profesorado mexicano aquellas